

ARGUMENTO

DE

LA VILLANA

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS
DIVIDIDO EN SEIS CUADROS

Basado en la tragicomedia *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*
de Lope de Vega.

LIBRO DE LOS SEÑORES

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES

Precio: TREINTA céntimos.

MADRID

"PÍA HISPANA" - CHULILLA Y ANGEL
Torrecilla del Leal, 17

1928

ARGUMENTO

— DE —

LA VILLANA

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

DIVIDIDO EN SEIS CUADROS

Basado en la tragicomedia *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*
de Lope de Vega

LIBRO DE LOS SEÑORES

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES


Precio: **TREINTA** céntimos.

MADRID

"TIPOGRAFIA HISPANA" - CHULILLA Y ANGEL

Torrecilla del Leal, 17

1928



LA VILLANA

ACTO PRIMERO

La acción de LA VILLANA se desenvuelve en Ocaña y Toledo, a principios del siglo xv. El primer acto transcurre en el patio de carros de una quintería o casa de labor de Ocaña, donde vive Peribáñez, rico labrador, que se dispone para su boda, aquella misma tarde, con Casilda, vecina de un pueblo próximo, a quien se espera de un momento a otro. Los segadores, espigadores y trilladores de las tierras de Peribáñez acuden a felicitarle y él les obsequia con vino de su bodega.

Música

Peribáñez. Tengo un majuelo de tres verdores
y ya recojo cosecha de él.
No hay por aquestos alrededores
tan finas uvas de moscatel;
 huelen a flores
 saben a miel;
y si me huelgo de su sabor,
 tengo en su olor
todo mi orgullo de labrador.
De aquestas vides corto el racimo
para la puesta del sol de agosto;

en mis lagares el fruto exprimo,
en mis tinajas encierro el mosto,
y, por la fiesta
de San Miguel,
aquella gloria de moscatel
que huele a flores y sabe a miel,
es ambrosía olorosa
para el olfato más fino;
que, como al señor la rosa,
le huele al villano el vino.

Coro.
Peribáñez.

¡El vino!
El rojo vino que, en este jarro,
fecunda el seno que le recibe,
es como el alma que hace del barro
ser que despierta, se yergue y vive;
y, de sus pasos
es delator,
porque a cien varas alrededor
se le conocé por el olor.

Las espigadoras y los segadores obsequian a su amo con tortas, gallinas, palomas, etc.; y Olmedo—un segador con puntas y ribetes de poeta—le ofrece la que mejor puede brindarle: unas coplas.

Música

Olmedo.

Este anohecido vase a desposar,
una labradora con un labrador.
El es el más rico mozo del lugar,
ella es la más guapa de este alrededor.

Hoy no hay que segar,
segador.

Huelga todo el día para festejar
estos desposorios obra del amor;
nuestro señor amo va a tener hogar;
tú, cocina y pollo bien a tu sabor.

Ya hay donde cenar,
segador.

Ahito reposa de tanto bregar,
que el ama y el amo son gente avizor,
pues más que por nada, se suele velar

cuando hay que decirse palabras de amor.
de nuestra labor
no hay que maldecir,
segador.

Coro. Hoy no hay que segar
hoy no hay que salir,
ni hay que maldecir
de nuestra labor.
¡Ya hay donde cenar
y hay donde dormir,
segador!

Olmedo. Que llene en buen hora granero y pajar
el amo, por gracia de nuestro sudor,
si en sus alegrías nos cede lugar
y toma una parte de nuestro dolor.
Hoy no hay que segar,
segador.

Coro. ¡Hoy no hay que segar,
segador!

Estas coplas producen la admiración hacia Olmedo de Juana Antonia—la mujer del criado de Peribáñez—, que siente no tener un marido tan listo como aquél. Llega la esperada comitiva de la novia. Con Casilda vienen sus tíos Roque y Blasa. Y después de las presentaciones, elogios y cumplidos naturales entran todos en la ermita, que se ve al fondo. Solo quedan en escena Olmedo y su enamorada Juana Antonia; pero interrumpe el coloquio la llegada de Miguel Angel, el marido de Juana Antonia, que viene pidiendo una soga para encintar un novillo que se ha desmandado por el campo. Marchan los hombres; y salen de la ermita Roque y Blasa, los viejos tíos de la novia, que no pueden ocultar su satisfacción al ver ya casada a su sobrina con un hombre rico. Así ellos podrán disfrutar de su despensa. Cuando salen del templo los recién casados y sus amigos, llegan anhelantes Olmedo y Miguel Angel, contando que el Comendador de Ocaña, el señor de la villa, al querer encintar al novillo desbandado, fué derribado por éste. Traen, en efecto, unos lacayos al Comendador don Fadrique; desmayado. Por orden de Peribáñez le acomodan en un sillón y todos parten, incluso él, en demanda de auxilio. Sólo permanece en escena Casilda, que ante don Fadrique, aún desmayado, canta :

Música

Casilda.

¡Caballero bien portado,
por tus hechos alabado!
¿Quién así te ha maltratado,
caballero?
¿Cómo agora en tierra dan
con tus alas de alcotán,
si no ha habido capitán
que triunfara de tu acero?
¿Es posible que tu vida
se doblegue en la embestida
de una fiera embravecida,
caballero?

*(Ofreciéndole el azahar de no-
via para que aspire su olor.)*

Estas flores de azahar,
¿no podrían despertar
en tus ojos el mirar,
aunque miras altanero?
¡Yo te haré resucitar,
caballero!

Vuelve en sí don Fadrique, y al contemplar a Casilda queda prendado de ella. Le pregunta que quién es y recibe, con contrariedad, la noticia de que es la esposa, recién casada, de Peribáñez. Cuando éste llega, le ofrece don Fadrique honores y riquezas como pago de la hospitalidad que ha encontrado en su casa, aun cuando en realidad lo hace impulsado por el amor que Casilda ha despertado en él. Peribáñez agradece esas ofertas, pues solo piensa en hacer a su esposa lo más feliz posible. Y así, cuando al fin, marido y mujer se quedan solos, surge en ellos el dúo, en el que ambos se sienten dominados por una tierna emoción.

Música

Peribáñez.

Ven, Casilda, conmigo
porque quiero que veas
desde aquel altozano
cómo hacen mis tierras
a la luz de la luna

que envidiosa se quiebra
cuando da en las espigas
tan doradas y esbeltas.
Ven a ver mi rebaño
de corderos merinos,
en el tibio refugio
maternal del aprisco.
Y la parva en la era,
y en la vid los racimos,
y en los rastrojos el grano,
y en la loma el molino.
Ven conmigo, Casilda,
porque quiero que sepan
que de aquestos estados
y de mí, ya eres reina.

Casilda.

Pedro : a la luz de la luna
quiero decirte otra vez
que no por rico te quise
sino por hombre de bien :
Por tu cabal pensamiento,
por tu sentir sin doblez,
¡ porque te quiero y me quieres
como tú sabes querer !

¡ Ah ! ¡ Ah !

De tu mano leal
donde quieras iré.

Peribáñez.

¡ Mi bien !

Casilda.

Como un ciego amorcillo,
donde quieras iré ;
dame la mano
sé mi lazarillo.

Peribáñez.

Ven de mi mano, Casilda,
ven de mi mano, mujer ;
ya estamos en nuestra casa...

Casilda.

Ya estamos en nuestra casa...

Peribáñez.

Su dueño y mío has de ser.
De mis hazas paniegas
serás amapola...

Casilda.

...Pintada de rubor.

Peribáñez.

De mis hódos afanes
serás confidente.

Casilda.

Confías en mi amor.

- Peribáñez.* Ven conmigo, Casilda,
porque quiero que sepan
que de aquestos estados
y de mí ya eres reina.
- Casilda.* Que te quiero y me quieres
presto van a saber.
- Peribáñez.* Porque presto lo sepan
dame un beso, mujer.
- Casilda.* ¡Tómalo!

Casilda da un beso a Peribáñez y ambos, abrazados, marchan a ver las tierras de él, a la luz de la luna. Llega a poco Olmedo, buscando a Juana Antonia; y en seguida aparece don Fadrique, que vuelve impulsado por irresistible impulso. La luz de la ventana de los recién casados hace creer a ambos que Peribáñez y Casilda ya están recogidos en su habitación. Y don Fadrique, ya solo, no puede ocultar el lamento—mezcla de pena y desesperación—que de su alma brota.

Música

- Fadrique.* Tus ojos me miraron ;
tus ojos color de alba clara.
¡Ay!
Sentí que me moría.
¡Sentí que me robaste el alma!
¡Ay! ¡Ay!
Sin alma vengo a que me miren...
—¡ay!—
...tus ojos color de alba clara.
¡Ay!

(Don Fadrique queda un momento inmóvil. Luego se repone y se dirige lentamente a la puerta del foro. Cuando llega a ésta, vuelve y viene nuevamente al centro de la escena.)

- Yo sé que nunca han de mirarme
¡ay!
tus ojos color de alba clara.
¡Ay! ¡Ay!

Si así lo quieres tú,
mejor sería no vivir
que la ilusión
de vivir sin alma.

EL TELON HA IDO CAYENDO LENTAMENTE



ACTO SEGUNDO

El primer cuadro del segundo acto tiene por lugar de acción el interior de la gran cocina de Peribáñez. Se ha oído, a telón corrido, un pregón anunciando que, para batir a los moros, ha de hacerse una leva entre los labriegos. Y que ha sido nombrado Peribáñez capitán de la compañía que ha de formarse. En la cocina, ya de noche, los segadores comen alegremente. Entran otros, que han respondido al llamamiento y se aprestan a ser soldados.

Peribáñez ha de salir aquella misma noche de Ocaña, en cumplimiento de lo ordenado por el Comendador, para publicar la leva por aquellos contornos. Pónese el tabardo de lana, «por si a la aurora refresca»; y Casilda, que se lo ha traído, hace el elogio de la capa.

Música

Casilda. La capa de paño pardo,
no es prenda de caballero
guerrero.
No sabe doblar un dardo
de acero.
La capa de paño pardo
se viste en la tierra llana

y es prenda de paz y amor.
¡Qué airoso, con su tabardo
de lana,
va al campo mi labrador!
En sus vuelos quizás
alguna vez
una espiga avó
la rubia mies.
¡Ah!

Signo de paz,
flecha de oro que no
hiere jamás.
A tu capa labriega
de tosca traza
tengo envidia, y de celos me ciega
ver que te abraza.
Y con ella, mi bien,
te marchas hoy.
¡Ah!

Yo que por seguirte
diera vida y alma,
no me voy.

Peribáñez. ¡Ay, cuando sienta
sus dulces abrazos!
¡Creeré que tus brazos
me abrazan también!

Casilda. La capa de paño pardo
se teje con lana fina
merina,
y es áspera como el cardo
de espina.

La capa de paño pardo
no es túnica de doncella
ni manto de emperador...
Por eso va tan gallardo
con ella
mi esposo que es labrador.
En mi arcón de nogal,
te la guardé
con un ramo oloroso
de laurel.
¡Ah!

Pienso feliz
que ese aroma quizás
te hable de mí.
A tu capa confío
mi triste cuita,
para que ella, en mi nombre, bien mío,
te la repita.
Al salir del hogar,
piensa en volver.
¡Ah!
Mira que en tu casa
queda suspirando
tu mujer.

Suenan en la puerta de la calle dos golpes; abren y es David, un viejo judío, que entra con un fardo al hombro y pide licencia para dormir allí, pagando. Peribáñez le pregunta quién es, y él lo explica :

Música

David. Allá en la judería toledana,
en una calle lóbrega y oscura,
yo tengo un manantial de donde mana
maravillosa linfa de agua pura.
La taza de alabastro donde brota
refulge como un sol al recogerla,
y, al declinar el día, cada gota
de pronto se convierte en una perla.

(Se descarga el fardo sobre la mesita.)

Coro. ¡Prodigio milagroso
de Dios o de Luzbel!

David. Hechizo prodigioso
de un hijo de Israel.

(Mostrando unas arracadas de perlas.)

Perla
de maravilloso oriente;
gota
de la linfa de mi fuente;
chispa

transparente y luminosa
que del sol te has escapado ;
¡ para adorno de una hermosa
te he forjado !

Comprende Peribáñez que él no tiene posición para comprar joya tan valiosa y ordena a su mujer que no la acepte ; pero el judío insiste, diciendo que la da como pago de la hospitalidad que recibe. Peribáñez, al fin, cede ; y marcha con Miguel Angel a la publicación de la leva. Sin embargo, los tíos de Casilda—que ahora son mantenidos por don Fadrique—comprenden que David ha venido con algún fin determinado. Y al quedarse con él a solas le sonsacan, descubriendo que, en efecto, el judío, enviado por el Comendador, ha traído esas perlas para Casilda ; pues don Fadrique desea despertar en ella la afición y la ilusión por las joyas y los honores, como medio de atraérsela. La noche está avanzada y se recogen todos. Casilda, la última, después de haber expresado lo feliz que es al lado de Peribáñez. Hay un nocturno, al final del cual aparece don Fadrique, vestido de segador y traído por Roque, que ha ido en su busca. Don Fadrique, sinceramente enamorado, llega en la creencia de que Casilda va a corresponderle. Pero ella le rechaza dignamente diciendo :

« Más quiero yo a Peribáñez
con su capa la pardilla
que al Comendador de Ocaña
con la suya guarnecida. »

Son inútiles los ruegos de don Fadrique. Casilda llama a los segadores, anunciándoles que ya es de día. El Comendador, despechado, huye para que no le conozcan. Se despide luego el judío, que al alejarse canta un trozo de la canción de las perlas. Casilda, al oírlo, se da cuenta de todo y arroja al fuego las joyas, que ya lucía en las orejas.

CUADRO SEGUNDO

Una venta castellana en el camino de Ocaña a Toledo. Con Miguel Angel están otros segadores, reclutados por Peribáñez, a quien esperan. Mientras tanto, beben.

Llega David, de quien se burlan los bebedores. Surge una discu-

sión y, cuando el judío se apresta a la defensa blandiendo una daga, aparece Peribáñez, que le quita el arma. David, irritado, protesta contra Peribáñez. Este le responde, y entonces el judío, ladinamente, le descubre las asechanzas del Comendador, enamorado de Casilda. Produce la indignación de Peribáñez contra David, cuyos oficios ha comprendido. Ordena a su gente que le dejen a solas con él, y le dice :

Música

- Peribáñez.* Como un sayón
de Lucifer
en casa entraste
con argucias estudiadas ;
el corazón
de mi mujer
estremeciste
con aquellas arracadas.
De aquel hogar
que era apacible
y venturoso como un nido...
- David.* ¡ Mi acción yo sabré
justificar !
- Peribáñez.* ...¿ Por qué te atreves,
oh alimaña ponzoñosa,
con tus artes de raposa
su ventura a profanar ?
- David.* Era el señor
de tu vida y de tu hacienda
quien por amor
me encargó de aquella ofrenda.
Como yo, la obediencia
le debes también.
No comprendo la demencia
de hacer frente a tu señor.
¡ Si es suyo tu honor !
- Peribáñez.* ¡ Ah ! ¡ Maldito !
¡ Sucio reptil !
No escupas tu baba
de venenosa
víbora vil.

¡ Ah ! ¡ Malvado !
Ruín mercader,
que precio le pones
hasta al cariño
de una mujer.
Ah, vil Judas,
que vendes el alma
como intentaste
vender mi honor.
¡ Merecías
que te arrancara
la lengua cobarde
que se ensaña con mi dolor !

El judío, defendiéndose, le hace suponer la posibilidad de que la propia Casilda hubiese llegado a hacer caso al Comendador. Y Peribáñez, exasperado, canta :

Peribáñez. Si mi mujer
le obedeció,
si su deber
sacrificó
por la riqueza,
entonces yo,
que la adoré
con una fe
que no dudó
de su pureza,
¡ la mataré
sin vacilar !...
aunque sin ella
he de morirme de tristeza.
Mas algo tú
no has de olvidar :
¡ ay del infame
que me labra esta amargura,
porque, igual que a la perjura,
al traidor he de matar !
¡ Ah ! ¡ Matar !

CUADRO TERCERO

El tercer cuadro es la era de Peribáñez, en las afueras de Ocaña. Por la tarde a pleno sol. Traginan los gañanes. Canta dentro Olmedo

algunas coplas. Se sabe que la leva se ha lucido y se espera a Peribáñez y a los segadores reclutados. Llega Peribáñez apesadumbrado. Duda de su mujer, pero una nueva cople de Olmedo, en que se comenta la firmeza de ella, le tranquiliza. Así, cuando Casilda viene, desde Ocaña, a su encuentro, tiene con ella un dúo en el que se afirma su mutua confianza y su recíproco amor. La llegada de los futuros ballesteros y sus mujeres, interrumpe a los esposos; acude también el Comendador, para felicitar a Peribáñez; y éste ha de domar sus impulsos para aparecer respetuoso ante el Señor de la Villa. Pero puesto que va a ser capitán de las huestes, solicita de don Fadrique que le arme caballero. Así lo hace el Comendador entregándole su propia espada. Ya en posesión de ella y por tanto del honor de que, como simple villano, antes carecía, advierte Peribáñez a don Fadrique que puesto que ha de marchar a la guerra, deja a su mujer confiada a su guarda y dice :

«Esta es, señor, la joya de mi joyoro,
que, en lealtad, con la mía no más compite,
si tú el honor me has dado de caballero,
¡bien sabes lo que roba quien me lo quite!»

Don Fadrique le da seguridades y alienta a Peribáñez y sus soldados, que briosamente enardecidos, se disponen a partir.



ACTO TERCERO

PRIMER CUADRO

Primer cuadro. El mismo lugar de acción del acto primero. Es noche de luna. Se oyen los cantos de los ballesteros, que se alejan camino de Toledo. A las huestes se incorporan Juana Antonia, poseída de heroicos entusiasmos, y Olmedo, a quien Juana ha avergonzado su propósito de quedarse en Ocaña. Casilda vuelve con sus tíos de despedir a su esposo. Los viejos, fingiendo miramientos, la dejan sola. Ella reza una plegaria

a la Virgen, y cuando termina hállase con don Fadrique, que ha entrado sin ser visto. El Comendador insiste en sus amorosas súplicas; pero Casilda le rechaza. Entonces él, enardecido, pretende arrollarla; pero Casilda aprovecha un descuido suyo, éntrase en su casa y cierra. Don Fadrique advierte que está abierta la ventana y por ella penetra en la casa, tras de Casilda. Aparece por la puerta de la calle Peribáñez, a quien los celos han obligado a volver. Vé en el suelo la capa del Comendador, que éste dejó caída. Suenan dentro las voces de Casilda, pidiendo socorro. Y Peribáñez rompe con su arado la puerta de su casa y entra en ésta, arrollador, espada en mano.

CUADRO SEGUNDO

Una plaza de Toledo, con una de las fachadas de la Catedral. Es la fiesta de la Virgen. El Rey Enrique III va a presidir la procesión tradicional y llega al templo cuando en la Plaza es mayor la animación. A ella contribuyen Olmedo, Miguel Angel y demás ballesteros, que llegan de Ocaña. Aparece en la puerta de la Catedral un heraldo, que da lectura a una «orden del Rey», en la que se dice que el Comendador de Ocaña ha sido muerto en su misma villa por manos villanas. Se pregona la cabeza del matador, ofreciendo recompensa a quien lo entregue.

Comienza en seguida a salir la procesión. Cuando aparece el Rey con su séquito surge entre los grupos Peribáñez, que trae de la mano a su esposa; se declara autor de la muerte de don Fadrique y refiere por qué y cómo lo mató, en defensa de su honra y con la espada que le fué entregada para guardar su honor y el de las armas reales. El Rey, convencido, perdona y la procesión sigue su marcha.



Pianos BLUTHNER

Los más acreditados de
la fabricación alemana

Son los preferidos por los grandes
concertistas

Representación exclusiva:

UNIÓN MUSICAL ESPAÑOLA
ANTES CASA DOTESIO

Carrera San Jerónimo, 30 y Preciados, 5
MADRID

Pídase Catálogos

Casas en Bilbao, Barcelona, Santa
Valencia, Alicante y Albacete

BI
78
RO
ar